



El Bou i la Mula

Referència	EBV522
Títol	¿Hay un progreso o una regresión en la tradición del pesebre?
Autor	Josep M. Garrut
Publicació	XI Congres internacional des amis des crèches
Data	1982
Tema	Pessebrisme
Idioma	Español
Pàgines	4

¿MAY UN PROGRESO O UNA REGRESIÓN EN LA TRADICIÓN DEL PESEBRE?

Las tradiciones, como la definición las transcribe, son evolutivas y los pueblos las conservan y los que no, caminan hacia la decadencia y quizá por este motivo, se crean otras nuevas y muchas veces son consecuencia, muy evolucionada, de las anteriores. Sucede que se transforman, adaptan y en el fondo continúan con una nueva indumentaria, pero el alma es la misma.

Tradición y tradicionalismo

Cabe destacar que TRADICIÓN no es igual a TRADICIONALISMO. La primera es cambiante, evoluciona, aunque raramente revoluciona, conservando su base significativa, sufre lo que hoy llamaríamos "semántica", y por tanto, es cosa viva. La segunda, el tradicionalismo, es algo imposible, intenta que las cosas sean hoy como fueron ayer, sin darse cuenta que es como el asesinato del mismo propósito.

La situación actual del belénismo

El Pesebre, Nacimiento, Belén, Portal, Cueva... ha perdido en la sociedad actual, su mística, para convertirse en muchas ocasiones, ocasiones que afirmaríamos mayoritarias, en algo que viene a decorar el paisaje de la intimidad familiar y en no mucho más. Así el árbol a secas, el adorno del hogar con plantas y arbustos traídos del bosque, los regalos, etc. Todo esto no está reñido, naturalmente, con el espíritu navideño sino todo lo contrario, hay que proteger y promocionar, pero se olvida que, precisamente, todo esto es para conmemorar el nacimiento de Jesús y se convierte entonces en un retorno a la celebración del solsticio de invierno, por tanto, de retorno a un paganismo. El interés de las tendencias marxistas para las fiestas tradicionales es un intento y colaboración a arrancarlas de su sentido cristiano y volver a la justificación precristiana. Por lo que este sentido pagano que domina la sociedad occidental, ha traído este neopaganismo, apartándose del sentimiento religioso que

es la base de esta tradición anual que florece en cada Navidad. Que ha existido, como existe, el peligro de su desaparición es cierto. Si no fuera así, no hubieran surgido casi contemporáneas, dos agrupaciones que trataban, en el fondo, de salvar una costumbre cristiana de un gran valor religioso y una demostración del sentido imaginativo y artístico del pueblo, dentro de la célula familiar. Hacia 1860 en Barcelona y organizados como entidad reconocida gubernamentalmente, en 1863; en Wenna in Pitztal, en esa tierra bendita del Tirol, en 1862. Luego han aparecido casi centenares de asociaciones, entre las cuales ahora, la primera en Francia, en el ámbito tradicional y no menos bendito de la Provenza. Quizá por ello debemos tener una esperanza que la tradición tan bella como constructiva, tan significativa como pedagógica, no morirá en el siglo XX y tal vez adquiera su mayor auge en el XXI.

Italia con su ciudad de Roma, carisma universal, Urbi et Orbe, aglutina tantas otras asociaciones de esta nación, que viene a ser la cabeza del pesebrismo mundial como lo es con la sede del Papa, cabeza visible de la Iglesia. En España donde hay infinidad de asociaciones, cada pueblo o ciudad tiene una, vienen aglutinadas por la Federación Nacional de Belenistas, que tiene una gran actividad y que junto con tantas otras manifestaciones viene a resumir el propósito de revitalizar esta tradición, intentando que cada día sea más viva. En Catalunya, vinculadas la mayoría a esta Federación, se reúnen una vez al año y un solo día, naturalmente festivo, y esto es importante, para no dejar de intercambiar sus ideas e ilusiones sobre tan ejemplar tradición y se unen para conocerse o para poderse saludar cuanto menos unos a otros, como sucede con los Congresos nacionales e incluso con los internacionales aunque ambos tienen mayor enjundia e importancia, y sería conveniente que estas reuniones parciales -que sabemos que en parte se realizan- a sota-vento de dichos congresos nacionales, fueran practicados por cada uno de los pueblos hispanos y así en otras naciones, pues cada uno tiene su peculiaridad y eso redundaría en beneficio del mantenimiento de la tradición, de montar ese ejemplo de la familia, cuando la familia está en entredicho y, de momento, la sociedad no cuenta con otro sistema mejor para mantener la paz y para prodigar el amor, que son cosas olvidadas pero básicas para que esta misma sociedad pueda sobrevivir.

Así en tantas naciones, Italia, Alemania Austria y con las nuevas agrupaciones en Francia, Portugal, Africa, Venezuela desearo que se integren otras como Polonia, Hungría, Rumanía, Checoslovaquia, etc. y así las naciones del resto del mundo. Que se entre

en la labor de conservar algo que pueda parecer superficialmente, anecdótico, pero que entraña una básica lección para que la comunidad humana continúe y para que logre esa paz entre los hombres de buena voluntad, desiendo que sólo existan seres humanos de esta clase y desaparezcan los de mala voluntad, que también amamos porque es éste un deber de todo belenista y síntesis de su Decálogo dictado en la cumbre del Sinaí: el AMOR.

Una tarea fundamental: la promoción de la juventud

Es tal vez el capítulo más importante que tienen planteado las asociaciones pesebristas y sin duda es también un aspecto que tienen muy presente aunque no resuelto. Porque en todas partes -en unas más que en otras- hay un déficit de juventud, lo cual pese a tantos medios como se emplean: concursos infantiles y juveniles y promociones diversas, los resultados han sido más bien precarios. Quizá darle un sentido deportivo, no sólo de competición. Oportunidad de acción, de participación, incluso de protagonismo. Interesar a Escuelas de Arte y academias afines. Divulgar en estratos populares, con un método elemental, simple, primario si se quiere, pero que puede resultar eficaz. Pero también la divulgación universitaria; conseguir, por ejemplo, la realización de tesinas y tesis doctorales sobre los múltiples aspectos del Pesebre. Plantearlo de nuevo con la ayuda de psicólogos y educadores especializados.

En suma: hay que hacer un nuevo replanteamiento con la colaboración de todas las asociaciones y **EXPRIMIR LA IMAGINACION**. Si no se consigue, existe el peligro, y éste es el mayor peligro, de que el belenismo no alcance el siglo XXI.

CONCLUSIÓN

Alcanzamos así una respuesta al interrogante de la pregunta:

El sentido místico del Pesebre ha sufrido una notable regresión espiritual con el auge del neopaganismo que constatamos, así en España y presumo que en otros lugares y naciones de Europa, pero la existencia de organizaciones para protegerlo y divulgarlo que apuntan un progreso notable aunque sea más de forma que de fondo, servirá de enlace con un futuro en el que volverá a reinar el espíritu místico que ahora está desapareciendo por momentos.

RESUMEN: HAY PROGRESIÓN EN EL ASPECTO FORMAL Y REGRESIÓN EN EL ESPIRITUAL, POR TANTO LAS FUERZAS SE NEUTRALIZAN Y DISPONEMOS DE MEDIOS DEFENSIVOS Y DE PROPAGACIÓN COMO SON LAS ASOCIACIONES, LO CUAL NOS INDUCE A TENER FE EN SU SUPERVIVENCIA Y LA SEGURIDAD DE VIVIR EN UNA JUSTIFICADA ESPERANZA.

Josep M. GARRUT
Asociación de Pesebristas de
Barcelona